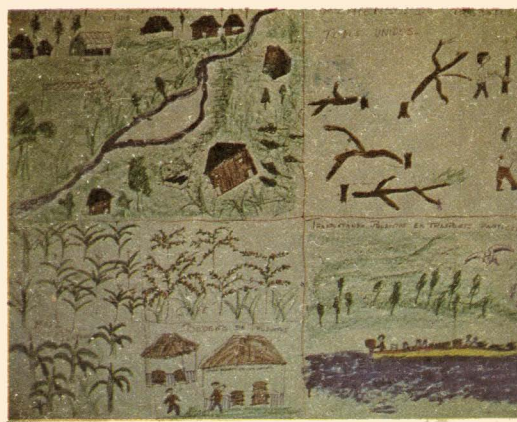
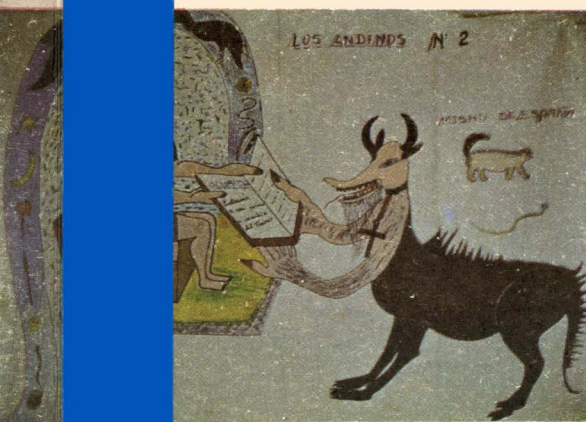


# ecuador DEBATE

MAYO DE 1984

QUITO – ECUADOR



## RELIGIOSIDAD POPULAR LA IGLESIA DEL PUEBLO

# 5

\$ 5,00

# ecuador DEBATE



R224-3048

QUITO - ECUADOR

# ecuador DEBATE

## **COMITE DIRECTIVO:**

*José Lasso, Francisco Rbon Dávila, Lautaro Ojeda, Manuel Chiriboga, Jaime Borja.*

## **CONSEJO EDITORIAL:**

*Galo Ramón, José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Francisco Rbon Dávila.*

## **COMITE DE REDACCION:**

*Andrés Guerrero, Fernando Gutiérrez, Carlos Jara, Iván González, Víctor Hugo Torres, Hernán Rodas, Francisco Gangotena, Carlos Arrobo, José Mora Domo, Antonio Guzmán, Adolfo Rutz.*

## **DIRECTOR:**

*José Sánchez Parga*

## **DISEÑO:**

*José Mora Domo*

## **DIAGRAMACION:**

*Juan Calderón N.*

**BIBLIOTECA**



**CAAP**

Portada: Dibujos FOIN  
(Archivo CAAP)

**PRECIO: 150 sucres**



# ecuador DEBATE

## NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 400</i>	<i>Sucres 150</i>

*(En todos los casos incluye el porte aéreo).*

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

# índice

	Pág.
<b>EDITORIAL</b> .....	5
<b>COYUNTURA</b>	
<b>PROCESO ELECTORAL Y FUTURO POLITICO</b> .....	9
Luis Verdesoto	
<b>ESTUDIOS</b>	
<b>RELIGIOSIDAD POPULAR Y RELIGION DE ESTADO</b> .....	29
J. de Olano	
<b>COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE: UN FENOMENO ECLESIAL Y POLITICO</b> .....	38 ✓
Hernán Rodas	
<b>VISION PASTORAL DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR</b> .....	56
Angel Salvatierra	
<b>RELIGIOSIDAD POPULAR: REFLEXIONES CRITICAS SOBRE UNA EXPERIENCIA</b> .....	82
J. Comblin	
<b>RELIGION Y FIESTA ANDINAS: RECONCEPTUALIZA- CIONES</b> .....	92
J. Sánchez-Parga	

**ANALISIS Y EXPERIENCIAS**

<b>EL MUNDO RELIGIOSO DE LOS SHUAR VISTO DESDE AFUERA</b> .....	<b>109</b>
Juan Botasso	
<b>EL MUNDO RELIGIOSO DE LOS SHUAR ESTUDIADO A TRAVES DE LOS MITOS</b> .....	<b>115</b>
Siro M. Pellizaro	
<b>LOS CONFLICTOS RELIGIOSOS EN LAS COMUNIDADES INDIGENAS DE LA SIERRA</b> .....	<b>125</b>
Lucía Zalamea	
<b>LA RELIGIOSIDAD POPULAR DESDE LA IGLESIA EVANGELICA</b> .....	<b>134</b>
Víctor Hugo Vaca	
<b>LA RELIGIOSIDAD DEL NEGRO ESMERALDEÑO</b> .....	<b>143</b>
Bertha Isabel García F.	
<b>JERARQUIA ECLESIASTICA Y RELIGIOSIDAD POPULAR</b> .....	<b>149</b>
Entrevista a Mons. Luna Tobar	



**análisis y  
experiencias**

---

# EL MUNDO RELIGIOSO DE LOS SHUAR

visto desde afuera

FLACSO - Biblioteca

Juan Botasso

Son básicamente dos las preguntas que se suelen escuchar con respecto al mundo religioso de los Shuar (pero no solamente de ellos):

- 1.— ¿Tienen los Shuar alguna forma de religión?
- 2.— ¿Porqué los misioneros no los dejan en paz con sus creencias en lugar de obs-  
tinarse en quererles imponer una cantidad de cuentos, que, en definitiva, les  
resulta siempre extraños?

La primera pregunta, especialmente en el pasado, ha recibido una respuesta negativa y de allí nació una cantidad de actitudes e iniciativas que hoy parecen más que discutibles y que examinaremos brevemente. La segunda se la oye especilamente en nuestros días y parece venir de espíritus iluminados, pero ha dejado de tener sentido y de ser actual.

Vamos por partes, y empecemos por la primera pregunta.

\*\*\*\*\*

Para tener una idea de lo negativo que ha sido antaño la respuesta al primer planteamiento será suficiente citar al azar algunas afirmaciones de autores antiguos.

*“Es tal la condición del jívaro, tanto es su indiferencia con respecto a la religión (no conoce ninguna), son tantas como tan variadas y bárbaras sus supersticiones y se ballan tan aferrados a ellas que . . . a no ser por un gran milagro de la Divina Providencia, no creo llegue a convertirse en uno, grande o chico” (1).*

El que así escribe es el franciscano Padre Luis Torra, por el año 1895. Más de un siglo y medio antes, en 1720 el presbítero Juan Bautista Sánchez de Orellana, oidor de la Audiencia de Quito, escribía al Rey de España, para pedirle ayuda con el fin de someter definitivamente al Pueblo Shuar.

*“Esta nación es tan infeliz, si otra alguna, entre las indianas, cuanto es más desgraciado el enfermo que, teniendo a la vista su eficaz remedio, perece por*



*falta de piadosa mano que se lo aplique, que no es el que muere, porque nunca supo ni vió su antídoto" (2).*

No son más optimistas los misioneros dominicos.

*"Difícil, muy difícil es la conversión de las tribus jívaras. El jívaro es pérfido, astuto, soberbio, egoísta, interesado, vengativo, asesino, amigo del ocio y del placer, enemigo de toda ley o traba que obste a su absoluta independencia; embrutecido en lo material y sensible, no aspira sino al utilitarismo de la vida presente. La religión es un juego para él, si de ella ha de sacar partido: hácese cristiano si le dáis cuatro varas de una tela insignificante y con frenesí pide el bautismo diez o veinte veces, aunque haya sido bautizado otras tantas . . . Con la mayor religiosidad, postrado a vuestras plantas, con las manos y los ojos al cielo, rezará y cantará las alabanzas del Redentor y de su Divina Madre, si le pagáis cuatro agujas, pero al punto, armándose de una sardónica risa y de una incredulidad glacial, pondrase en actitud pícaro y desdeñosa, si tratáis de reprimir sus demasías, con el aterrador pensamiento de la muerte y de la eternidad" (3).*

Igualmente negativo el juicio del Salesiano P. Carlos Crespi. Escribía por los años veinte: *"Los Jívaros no son religiosos en el verdadero sentido de la palabra" (4).* Y en 1943 el Pasionista P. Eutiquio Ruiz, hablando de los Huanbizas de Perú, que pertenecen a la etnia jívara, valoraba su religiosidad según el criterio más clásico.

*"Por lo que toca al dogma, según los datos que pude recoger, yo no vi, ni supe, que tuvieran estatua o imagen alguna que representara al Ser Supremo, único en quien creen, pero de manera tan vaga y tan oculta en su poder (este atributo es el que predomina) que para ellos ni castigo ni recompensa parece que hubiera, ni menos los preocupara. En fin, su creencia corre pareja con su moral" (5)*

Se podría seguir citando, pero la idea ya queda clara: según la opinión corriente, los Shuar no tenían religión; a lo sumo tenían algunas supersticiones groseras. Esta visión de las cosas iba paralela con la otra, hija de la mentalidad etnocéntrica de la época: ellos tampoco tenían cultura, habiéndose estancado en el largo proceso de humanización o, tal vez, habiendo sufrido una degradación y un retroceso. En esto concuerdan todos, creyentes y "científicos", inbuídos de las ideas positivistas y del evolucionismo del momento.

Limitémonos a los misioneros. Hasta casi llegar al Concilio Vaticano II ellos no habían sufrido grandes conflictos internos, porque su iniciativa se basaba en un presupuesto axiomático: el mandato de Cristo de ir y hacer discípulos. El convencimiento de la unicidad de la cultura era muy arraigada en ellos, como en todos los europeos, que, hasta en épocas muy cercanas, han tenido la serena seguridad de su

superioridad cultural. Con estas premisas los sacrificios personales, aún más duros, eran afrontados con entusiasmo y sin vacilaciones, porque las motivaciones y las metas eran transparentes. Para los misioneros el único universo legítimo era el bíblico-cristiano, desde el cual ellos juzgaban y, eventualmente, condenaban.

La visión teológica católica, que no considera la naturaleza humana totalmente corrompida, sino sólo herida por el pecado, hizo a los misioneros católicos más tolerantes que los protestantes, con respecto a las costumbres de los pueblos, pero no podemos afirmar que en América su actitud haya sido muy flexible. El catolicismo llegó al Nuevo Mundo desde una España marcada por la epopeya de la Reconquista, preocupada por defender su unidad, impidiendo toda infiltración a la Reforma, empeñada en purificarse de rezagos judíos y moros. Las intemperancias de la Inquisición hay que verlas en este contexto, como también la actitud con los indígenas, al momento de construir el imperio americano.

Puestas estas premisas es más fácil comprender las actitudes impositivas que a veces tomaron los misioneros. Unos párrafos del P. Torra, ya citado arriba, ilustran este concepto.

*“Al jívaro no le basta la persuasión, el consejo, la palabra, sino que necesita del temor, de la amenaza, de la fuerza. No quiero decir con esto que baya que imponerles la fe, la religión cristiana y forzarlos a que la abracen; nada de eso. Sino a la manera que de ciertos niños no se puede conseguir docilidad ni aplicación sino por medio de la represión y del castigo, de igual modo, todo salvaje, especialmente el jívaro, que tanto es más niño, cuanto más viejo, necesita de una autoridad revestida o apoyada de un aparato de fuerza que le baga entrar en razón y le aplique a mirar por sus intereses temporales y eternos” (6).*

De paso se podría añadir otro elemento que los católicos del Ecuador manejaron con finalidades polémicas. A fines del siglo XIX había triunfado la Revolución Alfarista y la polémica entre el mundo católico (casi identificado con el Partido Conservador) y el mundo liberal (anticlerical, librepensador, progresista en ciertos campos) se hizo violenta. Cuando los misioneros describen la sociedad shuar como un universo de depravación y desenfreno ponen este hecho en relación con su falta de religión. La conclusión es obvia: el triunfo de los liberales, que quitan el nombre de Dios de la Constitución, el crucifijo de las aulas y la catequesis en las escuelas, llevará al Ecuador a un estado parecido de ruina lamentable.

Los años han pasado, y felizmente, las cosas se ven con mayor serenidad o, por lo menos, con menor simplismo. Sin duda hoy se conoce mucho más la mentalidad shuar. A la pregunta si los Shuar tienen una religión, ninguna persona seria que los conozca puede contestar negativamente, con tal que la religión no la quiera definir tan sólo con las limitadas categorías de su pequeño mundo (como sería pretender que tengan estatuas, sacrificios o altares, tal como hacía el P. Enrique Vacas Galindo) (7). Quien lea los 13 tomos que ya ha publicado “Mundo Shuar” sobre la mi-



tología de este pueblo, queda asombrado al ver la compleja y profunda que es su cosmovisión y las respuestas que ha sabido dar a los eternos interrogantes del ser humano. En su comparación causan ilaridad las ingenuas formulaciones religiosas de los primeros catecismos bilingües, escritos por misioneros que conocían muy imperfectamente su lengua y, más aún, su cultura.

No intento ni siquiera presentar en resumen algo de esta realidad, porque esto rebasaría los límites y el tema de este artículo. Pero, estando así las cosas, parece que la segunda pregunta (¿No sería preferible que los misioneros los dejaran en paz?) debería recibir una respuesta automáticamente afirmativa. Dejando a un lado las especulaciones sobre la respuesta que se podía dar a la pregunta en siglos o en décadas pasadas, hay que admitir que la cuestión en nuestros días se ha vuelto perfectamente retórica. Eso de "dejar en paz" a los Shuar, o a los indios que sea, en las selvas amazónicas, hace rato ha dejado de tener sentido, por el simple hecho que "ya no viven en paz", desde que la sociedad envolvente los está estrechando por los cuatro costados y está penetrando en lo más íntimo de su mundo. La imagen de un shuar que vive con toda armonía de sus seguridades y tradiciones, acosado por un misionero obsesivo, que quiere inculcarle abstrusos conceptos de nuevas divinidades, nuevas virtudes o nuevos pecados, podrá tener fundamentación histórica, pero hoy por hoy es fruto de fantasía. Los que acosan al indígena son las compañías petroleras que violan su territorio; las carreteras, que descargan una avalancha de colonos; las pistas de aterrizaje que traen avionetas cargadas de turistas, de productos de plástico, de radios de pilas y de camisetas baratas; los comerciantes que llegan a todas partes; los funcionarios públicos, que miden las tierras, las delimitan y ofrecen préstamos; las autoridades militares, que se llevan a los muchachos al cuartel y les enseñan valores sin los cuales antes habían vivido sin problemas; las escuelas, cuyas enseñanzas subvierten todas las jerarquías del saber y de los valores que estos pueblos tenían . . .

Frente a este ataque frontal y sin vía de escape, el Shuar como todo indígena amazónico (no hablo del indígena andino, porque su problemática es otra), está perdiendo rápidamente sus antiguos cuadros de referencia, que le daban seguridad y confianza en la existencia, pero no tiene ni tiempo ni calma suficiente para elaborar nuevos y así corre el riesgo nada teórico de irse a la deriva, flotando en el mar de un caos espiritual completo. Sería absurdo querer conservar al indígena "tal cual es" (además ¿quién tiene derecho de "conservar" a quien? -cada grupo humano, decide lo suyo), pero tampoco se puede pretender que asimile en dos por cuatro cualquier novedad. Cada ser viviente tiene su ritmo: pretender que ingiera y digiera a toda velocidad una cantidad exorbitante de alimento no es fortalecerlo, sino matarlo. Es lo que sucede hoy con los pueblos indígenas, que habían vivido más aislados.

Los salvadores que se les presentan hoy son muchos: les ofrecen organización política, préstamos bancarios, estatutos de sindicatos o de cooperativas, cursos de capacitación. Sobre todo, les ofrecen nuevas divinidades: la patria, el progreso, la ciencia, la tecnología, la ganancia rápida . . . Pero a un hombre a quien se le ha resquebrajado la coherencia de su cosmos, todo esto no es suficiente para darle una nue-



va visión completa de conjunto, que proporcione sentido a su existencia. “*Si nuestros dioses han muerto, ¿para qué seguir viviendo?*” decían ya los indígenas del siglo XVI, después del paso destructor de las tropas de Hernán Cortés.

Darcy Ribeiro nos narra de indios brasileños que “se han dejado morir”, después de la penetración blanca en su territorio, porque no hallaban ningún sentido en el nuevo tipo de vida que se les prospectaba.

Esta situación el misionero actual no la crea, sino que la encuentra ya dada. Puede que alguno la quiera aprovechar solamente con la finalidad de hacer un proselitismo que le permita su afirmación personal o para “integrar” a sus neófitos la “civilización” occidental, en la que tiene una fe ciega. Nunca han faltado personas de horizontes angostos, ni tampoco faltarán. Es algo más que lamentable ver a ciertos “ministros de Dios” que luchan para conquistar su pequeño feudo e introducir divisiones religiosas en medio de comunidades indígenas ya muy debilitadas por mil otros factores. Ellos, sí, cualquiera sea la etiqueta que exhiben, harían mucho mejor en volver a su casa y “dejar en paz” a la gente.

Pero los hay también que a esa gente se acercan con humildad y gratitud, por haber sido aceptados; se ponen en plan de aprendizaje e intentan sobre todo comprender. Aprovechando cierto conocimiento de las dos culturas, la envolvente y la indígena, acompañan a esos pueblos por el largo camino de la adaptación, lleno de incognitas y de sorpresas amargas. Lo más difícil y urgente no es dar respuestas sectoriales a una serie de necesidades inmediatas, como la alimentación, la salud, la vivienda, la escolarización . . . Vivir es importante, si no se reduce a un simple sobrevivir. Lo que cuenta es no perder de vista los motivos por los cuales, existen enormes segmentos de la generación joven que han encontrado ya resueltos todos los problemas de tipo material e intelectual, pero encuentra absurda la existencia y se entrega a la evasión de la droga, aún con la lúcida sensación de estarse autodestruyendo.

Si se excluyen algunos ancianos, hoy no existen indígenas que conserven intacta su religión. Frente a la medicina química, la radio, la avioneta, el dinero . . . algo de lo antiguo ha cedido para siempre y han entrado en el camino de una crisis sin regreso; como los campesinos del páramo que se han convertido en albañiles y obreros en las grandes ciudades; nunca volverán a vibrar con la misma intensidad, al compás de antiguas celebraciones de tipo cosmológico.

Pero el hombre no puede vivir sin hallar una respuesta a los supremos interrogantes que envuelven su existencia, es decir, no puede vivir sin una religión. Si en un determinado momento las respuestas que tenía pierden sentido, su situación se vuelve dramática. Es muy importante que encuentre a alguien dispuesto a acompañarlo en buscar una salida a los mil problemas del vivir diario, pero si éste le ayuda también a encontrar nuevos puntos de referencia en la nueva situación que lo rodea, le proporcionará el servicio más apreciable. Los Shuar, como muchos indígenas, aplastados por la avalancha de la llamada civilización occidental, pueden hallar en el encuentro con el mensaje evangélico el punto focal que logre coagular sus energías espirituales y proyectarlos hacia el futuro.

## Notas

- (1) *Izaguirre B., Los Sbuar de Zamora y la Misión Franciscana, Ed. Mundo Sbuar, 1978, p. 236.*
- (2) *Costales P. y A., La Nación Sbuar, T. III, p. 84.*
- (3) *Magalli J., Aportes para la Historia de Macas, Ed. Mundo Sbuar, 1976, p. 53.*
- (4) *Brito E., Homenaje del Ecuador a Don Bosco, Tomo III, Quito 1938, p. 485.*
- (5) *Misiones Pasionistas, Lima, 1944, p. 57.*
- (6) *Izaguirre B., o. c. p. 241.*
- (7) *Vacas Galindo E., Nankijukima, Ed. Mundo Sbuar 1982, cap. VI.*